

exactitud y penetración con que en sus clases de Griego en el Pontificio Instituto Bíblico nos proponía en análisis filológico del N. T. a los que tuvimos la fortuna de ser sus alumnos.

Juntamente con un conocimiento filológico extraordinario del texto del N. T., posee la obra de Zerwick un marcado valor pedagógico. Las indicaciones filológicas están presentadas en tal forma que, por una parte, sean en todo momento suficientes a los menos versados en la lengua griega, y, por otra, preparan insensiblemente a un más profundo conocimiento del griego bíblico, aun en sus últimos extractos aramaico-semíticos.

Al presentar su obra en lengua latina ha seguido, sin duda, Zerwick un laudable criterio de finalidad práctica. De este modo, todos los sacerdotes y estudiosos de la teología católica tienen a su disposición una guía de garantía máxima y utilidad extraordinaria para poder leer con facilidad el N. T. en su texto original y familiarizarse así con las verdades contenidas en la palabra divina.

J. ALFARO.

**Sacrae Theologiae Summa.**—II, *De Deo uno et trino. De Deo creante et elevante. De peccatis.* Auctoribus PP. JOSEPHO M. DALMAU ET JOSEPHO F. SAGÜÉS, S. J.—Madrid, 1952.—Biblioteca de Autores Cristianos.

**Sacrae Theologiae Summa.**—III, *De Verbo incarnato. Mariología. De gratia Christi. De virtutibus infusis.* Auctoribus PP. JESU SOLANO, JOSEPHO A. DE ALDAMA ET SEVERINO GONZÁLEZ, S. J.—Madrid, 1950. Biblioteca de Autores Cristianos.

**Sacrae Theologiae Summa.**—IV, *De Sacramentis. De novissimis.* Auctoribus PP. JOSEPHO A. DE ALDAMA, FRANCISCO A. P. SOLÁ, SEVERINO GONZÁLEZ ET JOSEPHO F. SAGÜÉS, S. J.—Madrid, 1951.—Biblioteca de Autores Cristianos.

Hay una auténtica profusión de textos de teología dogmática. La explicación del profesor, por lo general, suele tener sus notas personales, notas que el alumno prefiere poseer escritas a oír de viva voz. Y el profesor se decide a escribirlas para dar satisfacción, unas veces con acierto y otras sin él, a esta comodidad estudiantil.

Pero en España no se da esta profusión de textos teológicos. Aunque hay alguno, y en esta misma revista hicimos no hace mucho la reseña de uno, bueno a nuestro parecer, el hecho es que faltan textos. Existe el ideal, que es la *Summa* de Santo Tomás, en la que se formaron las generaciones de los mejores teólogos de las Ordenes religiosas y del clero secular, y en la que todavía se forman hoy, y no sin éxito, los estudiantes de algunos centros. Pero, por desgracia, se mira a la *Summa* aún con demasiado respeto; se la considera como el libro del profesor, siendo así que es también el libro del alumno. Para los alumnos se compuso, y a los alumnos ha servido durante siglos. Ciertamente que se debe completar en su aspecto positivo; que es necesario llamar la atención sobre algunas cuestiones que en ella no están muy destacadas y que preocupan hoy; que se precisa explicar sus razones y aplicar sus doctrinas. Ahí la labor del profesor.

O de los textos, que, aunque abunden, ya hemos dicho que no abundan entre nosotros. Para subsanar esta escasez, un equipo de excelentes profesores de dogma en las diversas Facultades teológicas que la Compañía de Jesús tiene en España ha compuesto el que reseñamos. Es un texto que, si no está agotado, estará para agotarse, con lo que decimos que es ya muy conocido y que ha sido muy aceptado. Por eso huelga toda presentación.

Se equivocaría quien pensara que la gran aceptación que ha tenido se debe a la escasez de otros textos españoles o a las dificultades para importarlos de fuera. Se debe, sobre todo, a su innegable valor intrínseco, valor que se manifiesta en detalles prodigados a lo largo de todos los volúmenes. En algunos de estos detalles coinciden todos los autores; otros son personales de cada uno. No queremos que esto quede en simple afirmación; por eso vamos a concretar.

El método está perfectamente unificado en toda la obra, a pesar de ser muchos los que la escriben. Es un método orientador, pedagógico y bueno, por lo tanto. Lógica en la esquematización y en la sucesión de los tratados y de las tesis; claridad en la proposición de los puntos doctrinales, en el recuento de errores y de opiniones, en las pruebas que se dan y en las explicaciones que se proponen.

El cuerpo doctrinal es completísimo. No hay cuestión, punto o detalle del que se hable en las aulas o en los libros que no encuentre aquí su lugar en alguna tesis o en algún escolion, en alguna nota o en alguna

llamada de atención. Quien conozca bien este texto poseerá un elenco de asuntos teológicos completo y al día.

Otro tanto debe decirse de la bibliografía. La que se presenta al principio de cada tratado es relativamente breve. Pero a través de toda la obra, y en notas marginales, se recoge todo lo que sobre la materia se ha escrito recientemente en obras fundamentales, en artículos de revista, en escritos de vulgarización y hasta en notas bibliográficas.

La obra tendrá seguramente ediciones sucesivas, y es de esperar que en ellas se perfeccionará más. Con el único fin de cooperar a este perfeccionamiento, vamos a hacer algunas observaciones. Excusado decir que las observaciones no se referirán a cosas de escuela ni a puntos de la obra que no concuerden con nuestras opiniones personales. La fidelidad a nuestra formación y a nuestras convicciones tomistas en materias de escuela y a nuestras opiniones personales en materias al margen de las disputas tradicionales, no nos induce a pensar que la propia escuela y la propia opinión deban ser quienes dicten la legitimidad de una doctrina. La obra que reseñamos trata los asuntos tradicionalmente discutidos dándoles la solución molinista o suareciana, a la que suelen adherirse los Padres Jesuítas en España. Decir en una nota bibliográfica que todo esto es falso y discutirlo con el criterio tomista de quien esto escribe sería convertir la nota en un largo libro de polémica, tan extenso como inútil. Malbarataríamos el tiempo y muchas energías discutiendo sobre lo que no nos pondríamos de acuerdo y sobre lo que no proyectaríamos nueva luz. Por ventura, hay en teología muchas cosas en las que podemos ir de acuerdo, y existen muchos problemas que esperan nuestra labor conjunta para bien de la teología misma, de la Iglesia y de las almas.

Hemos advertido que el método está perfectamente unificado. No lo está tanto la exposición doctrinal. No se nos oculta que en una obra de colaboración no todas las partes pueden ser igualmente perfectas. La perfección depende de muchos detalles, que no concurren por igual en todos los autores. En el caso de la obra que reseñamos, en general, hay nervio teológico en todos; en algunos, mucho; en otros, menos. Pero algún tratado creemos que necesita revisión a fondo. Nos referimos concretamente al *De gratia*.

Es obvio que los autores se pusieron de acuerdo antes de escribir esta obra colectiva. Sin él no hubiera sido posible darle cima. Es un acuerdo logrado casi siempre. En el método, siempre; en la doctrina.

casi siempre. Hay algunos casos en que falla, y esto puede perjudicar a la formación del estudiante, en quien fácilmente se engendra un escepticismo teológico malsano ante la apreciación prematura de orientaciones no coincidentes. Tenemos acotados los siguientes: la ciencia media, para el P. Dalmáu, en el tratado *De Deo uno*, es media entre la ciencia natural y la ciencia libre; para el P. Severino, en cambio, en el tratado *De gratia*, es media entre la de visión y la de simple inteligencia. Aparte la fidelidad a Molina, que está de parte del P. Dalmáu, es que el concepto de esta ciencia, según se la considere media entre unas u otras, varía muchísimo. Otro ejemplo: al hablar el P. Severino, en el tratado *De gratia*, sobre el mérito, dice que nadie, por santo que sea, puede merecer por los demás de condigno. Es éste un privilegio del Dios-hombre. El P. Aldama, en cambio, en la *Mariología*, propone como aceptable, y creemos que con razón, el mérito de condigno de la Santísima Virgen. Y un tercer ejemplo: el P. Solano, en su concepción soteriológica, que nos parece magníficamente lograda, defiende la causalidad eficiente física de la humanidad de Cristo, haciendo alguna alusión a la relación que hay entre esta causalidad y la de los sacramentos. Y en el tratado *De sacramentis*, el P. Aldama se muestra decidido defensor de la causalidad moral.

Por último, y referente a la bibliografía, la abundancia, a la que con elogio hacíamos antes referencia, puede ser perjudicial. Al profesor le será útil, porque ya tiene criterio para seleccionar por sí mismo; pero creemos que desorientará al estudiante, y, desde luego, le hará perder mucho tiempo. Hubiera sido mejor poner en sus manos sólo una bibliografía selecta y fundamental que darle ésta juntamente con una fronda de escritos no tan pensados. Su formación, si se ocupa en florear por tanto escrito, perderá en hondura y en firmeza cuanto gane en erudición.

Desearía que los beneméritos autores de la obra reseñada recibieran estas observaciones con el espíritu con que han sido escritas, que es un espíritu de colaboración, y que juntamente con ellas recibieran también mi felicitación y mi enhorabuena más cumplida.

FR. EMILIO SAURAS, O. P.